

Margara Russotto

**Milena Rodríguez Gutiérrez, entre el cacharro doméstico
y la Vía Láctea. Poetas cubanas e hispanoamericanas.**

Sevilla: Editorial Renacimiento, 2012, 333 páginas

Margara Russotto es Profesora del Departamento de Español y Portugués en la Universidad de Massachusetts, Amherst. Doctora en Letras por la Universidad de São Paulo. Como traductora de poesía y ensayos del italiano y el portugués, ha difundido la obra de Ungaretti, Magris, Oswald de Andrade, Antonio Cándido, entre otros. Ha publicado numerosos estudios críticos sobre poesía y autoría femenina, entre otros. Ha sido Jurado de Poesía, entre otros, del prestigioso Premio Casa de las Américas (La Habana, Cuba). Correo electrónico: margheri@spanport.umass.edu

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



EN ESTOS ÚLTIMOS tres años, Milena Rodríguez ha reunido –y trabajado en un amplio proceso de selección y análisis– casi 1.500 páginas, en las que rescata tanto la obra activa de importantes escritoras cubanas, como la reflexión crítica sobre esta¹. *Entre el cacharro doméstico y la Vía Láctea* constituye entonces el resultado consistente de un acucioso trabajo de muchos años. Aunque algunos de los estudios aquí presentados han sido previamente publicados o adelantados en sesiones de trabajo o en revistas académicas, como señala la misma autora, han sido revisados y articulados a un proyecto interpretativo de mayor envergadura. El resultado es una rica colección de ensayos sobre autoras imprescindibles, organizada cronológicamente, capaz de entregar una muestra significativa de una de las más vibrantes tradiciones poéticas del continente latinoamericano. Comienza, por tanto, con un estudio sobre autoras cubanas del XIX (en el que revela su naturaleza todavía “reactiva” en cuanto a la temática de género), luego pasa revista a las cubanas del XX (incluyendo las del exilio), ofrece estudios de algunas hispanoamericanas (Blanca Varela y Gioconda Belli, entre otras), y finalmente cierra con poetas trasatlánticas, como Cristina Peri Rossi, Ana Becciu e Isel Rivero, hispanoamericanas que viven en España y que han enriquecido o influenciado indirectamente el panorama poético local.

Como si esta asidua dedicación y visión de conjunto no fuera ya un aporte suficiente, y prueba de una línea de trabajo sostenida, hay algunos aspectos que resultan novedosos y que merecen una mención particular.

Por ejemplo, el estudio dedicado a la “poesía epistolar” (de Carilda Oliver Labra, Nancy Morejón, Zoé Valdés) enfoca el delicado tema de la distancia y la separación que aqueja la situación familiar de los cubanos, como efectos de la división entre los que se quedan y los que se van. Este sensible tema político es tratado por la autora en clave emocional y crítica al mismo tiempo, ya que constituye a la vez un reconocimiento de la tradición de un subgénero poderoso en la literatura cubana. Dado que entiende estos poemas como pertenecientes a un género de cruce, entre la carta poética y la poesía en forma de carta, su interpretación revela nuevos contenidos de alta conflictividad, más allá del ámbito amoroso.

1 Además del libro que nos ocupa, Milena ha publicado *Otra Cuba secreta. Antología de poetas cubanas del XIX y del XX* (que abarca desde Gertrudis Gómez de Avellaneda hasta Reina María Rodríguez, con una breve muestra de poetas posteriores; Madrid: Verbum, 2011, 653 págs.) y *El instante raro: Fina García Marruz. Antología poética* (como encargada de la edición, la selección y el prólogo. Valencia: Pre-Textos, 2010, 448 págs.). En ensayo, ha publicado *Lo que en versos he sentido: la poesía feminista de Alfonsina Storni* (Granada: Universidad de Granada, 2007, 175 págs.); y en poesía, cabe mencionar *Alicia en el país de lo ya visto* (2001) y *El otro lado* (2006), entre otros poemarios.

Otro aspecto interesante de este libro es la franqueza y el rigor analítico de la autora que le permite discrepar de otras lecturas, aunque sean tan serias, como las de Susan Kirkpatrick, por ejemplo; o tan ilustres, como las de Cintio Vitier en su definición de la *cubanía poética* (81), según su monumental y clásico estudio *Lo cubano en la poesía*, con criterios algo reductivos, de acuerdo con Milena. Se intuye aquí, más que un deseo de polemizar, un trato profundo y genuino con las obras, que autoriza el análisis y propicia el desmontaje de presupuestos cosificados o repetidos acriticamente. El mejor ejemplo del ejercicio de esta autoridad crítica es la sección dedicada a Gertrudis Gómez de Avellaneda, en particular a su *Diario*, intervenido y mutilado por diferentes autores, y muestra emblemática del poder de la censura patriarcal tradicionalmente ejercido sobre la subjetividad femenina. En este ensayo se destaca un minucioso trabajo de ecdótica, o sea, de fijación y establecimiento del texto, con una minucia y responsabilidad admirables, pues compara versiones, y descubre inconsistencias, plagios e intervenciones arbitrarias.

Otro aspecto por destacar en este libro es la felicidad que le proporciona a sus lectores al reproducir poemas enteros como soporte del análisis y la interpretación, en vez de despacharnos con un solo verso, milagrosamente listo para ser usado como demostración de la agudeza del crítico. La inclusión de poemas en su totalidad –sea en el texto, sea en las notas, que por cierto son de abundante y pertinente información–, o directamente al estudiar la serie de variantes de un mismo poema, constituye un logro en muchos aspectos, incluso desde el punto de vista histórico, pues difícilmente encontraríamos a mano un poema de Úrsula Céspedes, por ejemplo, fechado en 1861. Esta ampliación de los tópicos tratados a partir de una pesquisa documental da evidente primacía al texto y no a las ideas que se tienen sobre él; este es un mérito particularmente iluminador en el ensayo sobre el terrible poema de Blanca Varela, “Ternera acosada por tábanos”.

Un rasgo interesante de este conjunto de ensayos es el punto de vista inclusivo, ya que el estudio de las marcas de género o marcas del orden femenino en la poesía de autoría femenina es contrastado con el análisis del poema de autoría masculina. Es el caso del estudio comparado entre “Deudas”, de Reina María Matamoros, y “Retrato”, de Antonio Machado, el cual nos da una vivencia del género de tipo asertivo y apromblemático, en el caso de Machado, y de tipo colectivo y relacionante, en el caso de Matamoros. Hay entonces el intento de diseñar una coherencia *otra*, una puesta en relación crítica de materiales diversos que entran en contacto, o en colisión, lo que evidencia las tensiones que subyacen en el debate de los estudios con perspectiva de género, en el terreno particular de la poesía.

Por último, cabe mencionar dos características centrales que se evidencian en este trabajo, y que podrían considerarse como constitutivas de la línea crítica seguida por su autora:

1. Tendencia a la exhaustividad investigativa que implica disciplina y organización de la información. Más allá de todo criterio cuantitativo, se trata de un trabajo capaz de aportar una visión amplia y conclusiva para el interesado en el tema.
2. Coherencia y articulación de un pensamiento orgánico. Este libro revela en efecto un camino en retrospectiva: un cierto itinerario intelectual tramado de modo vivo y continuo, a través del tiempo y a través de los diferentes géneros cultivados. Hay por eso una profunda correlación entre los diferentes temas tratados. Alfonsina Storni, a quien se desmenuza a través de un estupendo análisis ensayístico, ha sido también, previamente y siempre, materia íntima y trabajada en la propia poesía de Milena. En su poemario *Alicia en el país de lo ya visto*, los versos finales de una “Oda a Alfonsina Storni” son muy reveladores: “La sed nos inunda, Alfonsina / y aguardamos aguardamos / a ver si el siglo próximo nos dará de beber, / si tendremos que tragarnos, otra vez / el mar sorbo a sorbo / o seguirmos bebiendo, desnudas, tus versos” (61). Esta es la gran pregunta que late en las entrelíneas de este libro: ¿hasta dónde las cosas han cambiado para las escritoras de hoy?

Esta convivencia reflexiva en torno a los temas del exilio, la condición femenina y los desvíos del canon es retomada y reconducida a través del drama de Alfonsina. Su mar –en el que la poeta argentina se ahoga voluntariamente– es también un signo emblemático, un eje central que guía el itinerario intelectual de Milena como un fondo de oleaje fantasmal siempre latente. Sigue siendo el mar de la sed femenina, imagen del dolor y de una comprensión siempre esperada, pero siempre desplazada, siempre insuficiente. Se trata de eslabones firmemente conectados y explorados en diferentes claves, sea en el código simbólico, sea en la racionalidad argumentativa, que determinan la coherencia del trabajo de Milena en las distintas claves de su producción.

En este sentido, nos encontramos con otra muestra perteneciente a una nueva generación de mujeres críticas que innovan la investigación y la interpretación de obras de autoría femenina, y cuyo rigor investigativo no anula el nivel emotivo. La vida intelectual se nutre así de la experiencia en dimensiones relacionantes, sin establecer oposiciones jerárquicas ni sectarismos, y es capaz de desmontar los presupuestos cosificados y “naturalizados” por la crítica patriarcal. Nada más pertinente que el título elegido para este libro, el cual condensa esta

visión femenina del trabajo crítico. *Entre el cacharro doméstico y la Vía Láctea* se adhiere con altura y complicidad a la poética de Fina García Marruz, tal como queda consignado en el epígrafe respectivo. Gran inspiradora del compromiso intelectual de Milena, la voz de Fina retoma las preguntas de Storni y las de varias generaciones de poetas, y resuena claramente: “El realismo verdadero debiera abarcar el sueño y el no-sueño, lo que tiene un fin y lo que no tiene ninguno, el cacharro doméstico y la vía láctea”. En este movimiento integrador, la búsqueda tiende a un sentido mayor, de articulación entre el saber y el hacer, entre ilustración y vida privada, entre lo alto y lo bajo, lo grande y lo humilde. Aquello, en fin, que justamente le hizo decir a Sor Juana: “Si Aristóteles hubiera cocinado, mucho y mejor hubiera escrito”.